

DE. 1
Experiencia 4

Una Jornada de oración para Adultos

Son muchas las posibilidades y muchos los estilos. Cada encuentro debe ser diferente, pues distintas son las personas, los momentos, y las circunstancias. Se propone un ejemplo real y, más que como modelo, se presenta como estímulo que puede convertirse en pista para otros encuentros semejantes.¹

Variables

Grupo de adultos, profesionales, mayores, creyentes, piadosos, aunque sin tiempo por su dedicación profesional

Cuatro son solteros y hay dos matrimonios. Ocho miembros en total, más un animador sacerdote.

Forman un grupo cristino para profundizar en la fe y en el Evangelio

Encuentro convenido quincenal y dos veces al año un día de especial reflexión espiritual intensa.

Conviene entre todos que el día de reflexión sea esta vez “jornada de oración intensa”.

El animador se encarga de organizarla en secreto y no dirá el plan hasta que se realice. Después se hará la valoración.

Determinan hacerla esta vez en una propiedad campestre de uno de ellos.

Realización

La jornada se realizará de ocho de la mañana a ocho de la tarde.

Dudas:

¡Qué aburrimiento, un día entero rezando. ...!

¿En silencio? ¿Resistiremos? ¡Se hará muy largo!

Somos adultos... Mejor es que se diga lo que vamos a hacer... y que primero lo aprobemos.

No. Mejor es que nos fiemos del animador. El debe preparar y disponer.

Proceso que se siguió

8,10. Han llegado los nueve.

- Sentados en una estancia de la casa de campo, se miran diciéndose frases generales y a la espera.

- Animador, presenta un Diurnal y avisa: *“La Iglesia entera reza las Horas. Es la plegaria oficial de sacerdotes, monjes, religiosos y laicos comprometidos. Salmos y lecturas, una oración y sobre todo el corazón puesto en Dios. Antiguamente en los monasterios con frecuencia se recitaban los salmos con cánticos gregorianos. La música gregoriana era serena, piadosa y en latín. Escuchen todos mientras serenamos el espíritu”.*

- En silencio escuchan un salmo precedido y seguido de una antífona. Ninguno de los presentes entiende latín. La música y la letra, en latín y en la traducción, salen de la mano del animador y se reparten en una pequeña hoja. Unos miran el texto. La mayor parte apenas se fija en él papel mientras escuchan en silencio la relajante música y la plegaria de unos monjes distantes acaso de la Abadía de Sto. Domingo de Silos que hace llegar por su grabación discográfica su piadosa canción.

8,25. Plegaria eclesial

- Nosotros vamos ahora a recitar en castellano Laudes. Es la segunda “Hora” de esa plegaria de la Iglesia. La primera, Maitines, la suelen recitar los monjes antes de salir el sol. Nuestra oración de la mañana se acomodará pues a Laudes.

Y el grupo recita, con algunas vacilaciones, pero con piedad sincera, lo que encuentran en las 16 páginas de un cuadernillo preparado por el animador fotocopiando, pegando, recortando y acondicionando.

La plegaria sale piadosa. Antes de recitar el Magnificat, en castellano claro, el animador invita a examinar la conciencia a cada uno. ¿Hay alguien a quien debemos algo? ¿Hay alguien que nos debe algo y debemos saber perdonar?

Después de las peticiones, en las que varios de los presentes intervienen leyendo el texto que tienen en las hojas, todos juntos recitan una oración final debidamente adaptada para la circunstancia.

8,50 Momento de reflexión y de meditación personal.

El animador propone como una hora de silencio interior y exterior. Hace buen tiempo. Brilla el sol. Una suave brisa envuelve la campiña. Podemos dar el “paseo solitario” no muy largo, pero no muy corto. Pensando en mis responsabilidades ante Dios y ante los hombres, en lo que hemos hecho y en lo que hemos dejado de hacer. Todos llevarán un papel y un lápiz. Cuando crean conveniente a lo largo de este tiempo, escribirán una petición de perdón o un acto de acción de gracias por algo hecho o recibido y una intención, petición o deseo que pudieran o debieran compartir con los demás.

A la vuelta, la petición de perdón quedará en una bandeja encima de esta mesa. Al final de la jornada la quemaremos como signo de destrucción del mal y de perdón conseguido. La intención o petición la pondremos escrita con letra grande en este papel prendido en la pared y ya indicaremos qué haremos de hacer con él.

Después de alguna vacilación los asistentes se dispersan por el huerto de los entornos. Unos van más lejos. Otros sientan bajo algunos árboles. Algunos quedan cerca. El silencio es total, pues los participantes se lo están tomando en serio

9,50. Música reclamo

Al escuchar que hay música en la casa, varios de los miembros ya se van acercando. Es una música semirreligiosa, alegre, dinámica y algoailable... Es precisamente uno de los Salmos de las “Subidas”. Dice el texto con ritmo: “Que alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor. La música invita a hablar y a acercarse a los más rezagados o distantes. Todos terminan viniendo al ver que los otros miembros del grupo están sencillamente y con normalidad cambiando ya impresiones.

En ese momento, son las 10, alguien mágicamente hace salir de alguna bolsa algo de comer y de beber. Es suave, es breve, es amistoso, pero anima los labios y, sin saber cómo, se habla del tiempo y alguno de lo que reflexionaba en esa hora de silencio que se ha hecho corta, ya que el día es soleado y la mañana parece relajante.

11,10. Una Técnica de Emaús

El animador propone una dinámica que promete ser provechosa y sugestiva

Intentaremos preguntarnos por qué Jesús murió y nada menos que murió de muerte de cruz... Den razones. Hagan preguntas. Sospechen motivos. Expresen desconciertos. Exactamente lo que iban haciendo aquellos dos discípulo de Jesús que se retiraban desconcertados por lo que había acontecido.

Así que se trata de dar un paseo tranquilo, hablar de temas de Dios. En cierto momento del camino, como aconteció a los discípulos de Emaús, alguien se acercará a cada pareja y preguntará de qué hablabais. Os dará su mensaje, recogerá el vuestro.

Al cabo de unos minutos se marchará en busca de otra pareja.

A falta de otros, ese personaje que se juntará, que sería el mismo Jesús, lo voy a representar yo, el animador. Al final nos juntaremos y ya haremos la síntesis y pondremos en común nuestras ideas.

Se hizo así y la conversación por parejas durante esa hora resultó serían, distendida y, al mismo tiempo, provechosa. No se habló de temas superficiales, sino de lo que importante que es entender el misterio de la Cruz y el misterio de la Redención.

12. Plegaria de mediodía. Se llama Sexta

- El animador explica. Es otra Hora de la Iglesia. Es Sexta. Es la que se reza en los monasterios y en toda la Iglesia en torno a las 12. Se reparte una hoja fotocopiada. Tiene un salmo y tiene una breve plegaria.
- Sentados en torno a una mesa y con mucha seriedad todo el grupo recita el salmo. El animador hace que uno diga la plegaria. Se guarda un minuto de silencio. El de las doce. Y no es por ninguna víctima, sino para acordarse de Dios Padre que nos ama y de Jesús que está en medio de nosotros

12,15 Puesta en común.

- Interesante lo que fue saliendo. Cada pareja contó lo que había hablado antes y después de que el “señor de Emaús” llegara a preguntar y a interpelar. Lo que fue saliendo se sintetizó bien, pues había un testigo que tomó nota. El improvisado compañero de camino, que preguntó de que hablabais y os aclaró alguna cosa dio testimonio de lo dicho, de las coincidencias y de alguna complementación.
- Se hizo una reflexión final. Se coincidió de que Jesús murió por amor. Y de que ello reclamaba una respuesta por parte de sus seguidores.

13,00, La comida fraternal.

Cada uno había traído un regalo para el grupo. Qué sorpresa pues habían de todo. Fue como la multiplicación de los panes, del chorizo, de los pastelillos, de la tortilla francesa. Además el hospedero presente había previsto una despensa suficientemente aprovisionada sin ser rica. Hasta se vio de cerca el agua convertida en vino y salieron bebidas que animaron discretamente los corazones.

La comida fraterna fue un banquete de amigos en donde el plato succulento que se apreció fue la cordialidad que contó más que los ogros alimentos

Duró dos horas, que discurrieron sin rezar, dijo una, pero que dispuso para continuar luego.

14,15 La sobremesa

Entren 3 y 3,30 los temas de coloquio volvieron sobre el tema de la oración ¿Resolvería los problemas del mundo la oración de los cristianos? ¿Pararían las guerras declaradas y las no declaradas la plegaria de los cristianos?

Los que conversaban no eran monjes, ni teólogos ni ascetas. ¡Era un grupo de laicos cristianos! Y hablaban después de comer de la oración como otros hablan de toros o de economía.

Cuando alguien comenzaba a preguntar ¿Qué vamos a hacer esta tarde? Oyeron que se traba por la puerta del jardín que rodeaba la casa campestre un sencillo coche que conducía un amigo del animador. Le acompañaba una moza de aparente cierta edad, pues las monjas siempre parecen tener menos edad de la que realmente tienen. ¡Una monjita!, dijo uno. ¡Una joven monjita añadió otro! Luego en silencio se corrigieron, cuando se presentó como una religiosa de clausura que había nacido hacia 68 años. ¡Pues no es tan joven!, murmuraron los autores de los cálculos erróneos

15,00. Testimonio sobre la oración

“Vamos a tener una conversación con una profesional de la oración”, dijo el animador. En silencio se fueron acomodando en la sala.

“He logrado un permiso especial del delegado de religiosas.. por eso una religiosa de clausura puede venir hoy con nosotros... Merece la pena escuchar a una persona que pasa su vida sin salir por el mundo y cuyo oficio es rezar, rezar mucho”

La invitó a presentarse.

La sencilla monja lo hizo con soltura. Se diría que no tenía nada de inhibida o de acobardada y que era cosa que hacía todos los días. Les dijo a los admirados miembros del grupo que ella era la primer a vez que salía a la calle en los últimos nueve años.

En la conversación advirtió que había venido a ese encuentro porque la había mandado la Superiora venir a hablar de la oración. Y que la había mandado a ella porque aquella tarde no tenía nada que hacer. Pero que podrían haber venido cualquiera de las 12 Hermanas que formaban la comunidad del convento. Que probablemente a todas las pasaría lo mismo que a ella, que no sabían que decir, pues orar es lo más sencillo del mundo, igual que barrer o que coser una camisa o tejer una bufanda. Que no es otra cosa que hablar con Dios o hablar de Dios, que es lo mismo. Y que a veces es escuchar lo que Dios dice, aunque no lo entendamos todo, como muchas cosas de las que hay en el Evangelio. Pero que se le puede preguntar y El responde con sencillez. Y que cuando se termina el tiempo de oración en la iglesia, pues se va al trabajo y luego se vuelve y se sigue hablando con Dios.

Eran las cuatro de la tarde y la monja parecía que acababa de empezar a hablar.

Luego comenzaron algunas tímidas preguntas sobre sus horarios o sobre la historia de su entrada en el convento. Más tarde surgieron otras más precisas, sobre la espiritualidad franciscana y sobre la diferencia entre oración y meditación o sobre los niveles o grados de oración...

A las 17,30 el animador tuvo que cortar el diálogo, que iba camino de ser eterno

Todos miraron al reloj ¿Pero hemos estado dos horas y media? ¡Increíble!

Dieron las gracias a la Hermana. Intentaron despedirla. Pero ella les dijo: - “¿Y no quisieran Vds. rezar vísperas conmigo, pues el que me ha traído puede esperar un momento más?”

“Claro, Hermana. Pero no tenemos libros... ni hemos sacado...”

“No importa pues he traído quince hojas y somos once. Tenemos para todos.”

Y fue la Hermana quien les dijo qué eran y como se rezaban las Vísperas y que eran para ella los salmos, qué era cada antífona y cómo había que hacerlo....

Cuando luego se marchó quedaron todos un tanto sorprendidos y silenciosos... “Pero ¿tan sencillo y tan fácil es eso de rezar...? ¡Nunca lo hubiera creído!” dijo alguien.

18,30 Eucaristía de despedida

El animador tenía preparada una Eucaristía de despedida. Fue sencilla, como la más rutinaria de las misas de cualquier pueblo, convento o iglesia. Sólo se prolongó un poco cuando, después de las lecturas bíblicas, se invitó a hablar a los presentes. Cada uno dijo algo y muchos de sus sentimientos confluyeron en lo mismo.

- *“Me ha gustado el encuentro”*

- *“Merece la pena orar y hablar de oración”*

- *“Si todos oráramos con la sencillez de la monja, la vida y la sociedad irían mejor”*

- *“Habrá que pensar esto”.*

- *“Hoy ha sido una buena experiencia”*

A las 7,30 se habían terminado el encuentro, media hora antes de lo previsto. Vino la despedida, pero, claro, había alguna mujer en el grupo y a los ocho en punto fue cuando la casa quedó cerrada y el silencio se apoderó de ella.

VALORACION DE LA JORNADA

Satisfacción general

“Me ha gustado y ha sido una novedad”

“Lo que más ha gustado ha sido lo de la monja. No me las imaginaba así”

“La volvería a repetir”

“A eso de las Horas o del Oficio”, me apunto. Veo ue hay más cosas que el rosario.

“Habrá que repetirlo”

¿Qué desean Vds. que hagamos la próxima vez?